

ANECDOTARIO DE POETAS (351): La propuesta de incluir al poeta palestino Darwish en los planes de estudio de Israel casi hizo caer el gobierno



Darwish es el poeta árabe contemporáneo más importante. Nació en 1942 en Barweh (Galilea), un pueblo que ya no existe: fue destruido en 1948 por las tropas israelíes. El poeta tenía entonces seis años y fue educado en la escuela israelí.

Como resultado de su actividad política, Darwish se enfrentó a arresto domiciliario y prisión. Abandonó Israel en 1971 y vivió en el exilio hasta su regreso a Palestina en 1996. Sus poemas son conocidos en todo el mundo árabe y muchos de ellos han sido musicalizados.

Su poesía, naturalmente combativa, ha ganado refinamiento con los años y Darwish goza de reconocimiento internacional. Ha publicado más de treinta colecciones de poemas y obras en prosa, que han sido traducidos a 35 idiomas. Actualmente es el editor en jefe de la prestigiosa revista literaria Al Karmel, que ha reanudado su publicación en enero de 1997.

El cineasta israelí Simón Bitón ha hecho un estupendo documental acerca de Darwish ("*Tierra, como lenguaje*"), estrenado en la cinemateca de Tel Aviv.

Militante comunista, Darwish sufrió persecuciones que lo obligaron a abandonar su tierra y radicarse en El Cairo. Durante 25 años Israel le denegó el permiso para regresar a reencontrarse con su madre, su hermano y su patria.

Darwish ha vivido ese largo exilio en Beirut, Amán, Túnez y París. "Mi nación es una maleta", fue una de sus frases más conocidas. También diría: "Al fin de cuentas, hace ya años que mi nación es sólo lenguaje".

Sus poemas son de una hondura maravillosa y tanto los intelectuales palestinos como los israelíes concuerdan en que la suya es una de las obras más bellas que se hayan escrito acerca de esta tierra conflictiva, amada y disputada. La gran parte de la población progresista de Israel, que lee a Darwish, sostiene que debe formar parte del programa escolar.

Durante el período de las negociaciones de Oslo, y tras una fuerte presión de dirigentes israelíes de izquierda, se le permitió la entrada a su tierra por cinco días. La única condición que le impusieron Yitzhak Rabin y Mordechai Gur (por entonces viceministro de Defensa) fue hacer público su apoyo a los acuerdos de paz. No lo hizo. Entonces, el periodista Gideon Levy (columnista de *Ha'aretz*, uno de los diarios de referencia de la sociedad israelí) dijo lo que todo el mundo pensaba: "Estar en contra de los acuerdos de Oslo sólo les está permitido a los judíos de derecha".

A pesar de que el poeta no apoya estos acuerdos, siempre estuvo en favor del diálogo y la normalización de las relaciones en el Medio Oriente, defendiendo la idea de dos países independientes, uno junto al otro.

La actitud crítica de Darwish hacia el proceso de paz, así como sus críticas feroces a la política pactista de Arafat y contra la corrupción de su administración, le granjearon de rebote la enemistad del gobierno de Israel, que hasta 1996 le prohibió el regreso a los territorios autónomos.

Finalmente, Israel le permitió la entrada, para confinarlo en Ramallah, donde hasta hace pocos meses ha vivido sin capacidad de movimiento ni pasaporte.

"YO SOY MI NOMBRE"

La represión de este poeta ha sido también, sin duda, una respuesta a su popularidad, que permitió que uno de sus poemas se convirtiera en el verdadero himno nacional de los jóvenes durante los años de la Intifada, quienes, al tiempo que arrojaban piedras, lanzaban poemas al ejército ocupante: "Yo soy árabe. El número de mi carné es el 50.000. Número de hijos: ocho. El noveno llegará después del verano. Sin apellidos. Yo soy mi nombre. Paciente infinito en un país donde todos viven sobre las brasas de la cólera".

Hace poco Darwish confesó que su deseo es terminar el largo viaje de su vida en la tierra en la que nació. Su historia es un ejemplo de la tragedia palestina.

Pero la poesía comprometida de Darwish también fue arma de combate entre los sectores aperturistas y los conservadores del Parlamento de Israel, que amenazaron con hacer caer al gobierno de Ehud Barak.

La tempestad fue capitaneada por el partido de oposición Likud (de derecha) y las tres formaciones religiosas que por entonces integraban el gobierno (el Shas, el Partido Nacional Religioso y Torah y Judaísmo), en respuesta a los proyectos del entonces ministro de Educación, Yossi Sarid, quien planteó la posibilidad de introducir poemas de Darwish en el programa escolar de literatura, en un intento de reflejar el "carácter multicultural de la sociedad israelí".

La decisión desembocó en la amenaza de los contestatarios de presentar una moción de censura contra Barak, quien rápidamente decalificó a su ministro para conservar el poder.

Todo ello ocurrió ante los ojos escépticos y críticos de Mahmoud Darwish, quien, desde la redacción de su periódico cultural, reflexionó en voz alta: "Este incidente me lleva a pensar sobre la naturaleza del proceso de paz en curso. ¿Se trata simplemente de acuerdos de seguridad? Un proceso de paz exige la apertura de las puertas de la fortaleza israelí, encerrada en su propia cultura. Una paz verdadera obliga a aceptar al otro con todos sus componentes".

RICARDO LÓPEZ DUSIL, "*Hace años que mi nación es sólo lenguaje*", El Corresponsal de Medio Oriente y África, 1 de septiembre de 2000 (AQUÍ)

Darwish, considerado el poeta nacional de Palestina, Falleció el sábado 9 de agosto de 2008 tras ser sometido a una intervención quirúrgica en el hospital Memorial Hermann de Houston.

Fuente:
<http://neorrabioso.blogspot.com/>

MAHMUD DARWISH

Traducido del árabe por:
MARÍA LUISA PRIETO

RECUERDO A SAYYAB

Recuerdo a Sayyab gritando en vano en el Golfo:
"¡Iraq, Iraq, nada más que Iraq...!".
Y sólo le respondía el eco.
Recuerdo a Sayyab: en este espacio sumerio,
una mujer venció la esterilidad de la niebla
y nos legó la tierra y el exilio.
Recuerdo a Sayyab... la poesía nace en Iraq:
sé iraquí, amigo, si quieres ser poeta.
Recuerdo a Sayyab: no halló la vida que
Imaginaba entre el Tigris y el Éufrates,
por eso no pensó, como Gilgamesh, en las hierbas
de la eternidad ni en la resurrección...
Recuerdo a Sayyab: tomó el código de Hammurabi
Para cubrir su desnudez
Y marchó, místico, hacia su tumba.
Recuerdo a Sayyab cuando, febril,
Deliro: mis hermanos preparaban la cena
Al ejército de Hulagu porque no tenía más siervos que...
¡mis hermanos!
Recuerdo a Sayyab: no habíamos soñado con un néctar
que no merecieran las abejas, ni con más que
dos pequeñas manos saludando nuestra ausencia.
Recuerdo a Sayyab: herreros muertos se levantan
de las tumbas para forjar nuestros grilletes.
Recuerdo a Sayyab: la poesía es experiencia
Y exilio: hermanos gemelos. Y nosotros sólo soñábamos con
una vida semejante a la vida y con morir a nuestra manera.
"Iraq,
Iraq.
Nada más que Iraq...".

(Del poemario: *No pidas perdón*)

Iraq (antes Mesopotamia), cuna de la cultura, fue el lugar dónde nació la literatura: ahí fue escrito el Gilgamesh, el poema épico más antiguo conocido, y la primera legislación, El código de Hammurabi, Hoy sufre la invasión, la ocupación militar y el despojo de sus riquezas culturales y materiales a manos de Estados Unidos.

PARA NUESTRA PATRIA

Para nuestra patria,
Próxima a la palabra divina,
Un techo de nubes.
Para nuestra patria,
Lejana de las cualidades del nombre,
Un mapa de ausencia.
Para nuestra patria,
Pequeña cual grano de sésamo,
Un horizonte celeste... y un abismo oculto.
Para nuestra patria,
Pobre cual ala de perdiz,
Libros sagrados... y una herida en la identidad.
Para nuestra patria,
Con colinas cercadas y desgarradas,
Las emboscadas del nuevo pasado.
Para nuestra patria cautiva,
La libertad de morir consumida de amor.
Piedra preciosa en su noche sangrienta,
Nuestra patria resplandece a lo lejos
E ilumina su entorno...
Pero nosotros en ella
Nos ahogamos sin cesar.

MOSCAS VERDES

El espectáculo es eso. Espada y vena.
Un soñador incapaz de ver más allá del horizonte.
Hoy es mejor que mañana pero los muertos son los que
Se renovarán y nacerán cada día
Y cuando intenten dormir, los conducirá la matanza
De su letargo hacia un sueño sin sueños. No importa
El número. Nadie pide ayuda a nadie. Las voces buscan
Palabras en el desierto y responde el eco
Claro, herido: No hay nadie. Pero alguien dice:
“El asesino tiene derecho a defender la intuición
del muerto”. Los muertos exclaman:
“La víctima tiene derecho a defender su derecho
a gritar”. Se eleva la llamada a la oración
desde el tiempo de la oración a los

féretros uniformes: ataúdes levantados deprisa,
enterrados deprisa... no hay tiempo para
completar los ritos: otros muertos llegan
apresuradamente de otros ataques, solos
o en grupos... una familia no deja atrás
huérfanos ni hijos muertos. El cielo es gris
plomizo y el mar es azul grisáceo, pero
el color de la sangre lo ha eclipsado
de la cámara un enjambre de moscas verdes.

Ramala, agosto del 2006.
(Publicado en la revista al-Karmel)

LA NIÑA / EL GRITO

En la playa hay una niña, la niña tiene familia
Y la familia una casa.
La casa tiene dos ventanas y una puerta...
En el mar, un acorazado se divierte cazando a los que caminan
Por la playa: cuatro, cinco, siete
Caen sobre la arena. La niña se salva por poco,
Gracias a una mano de niebla,
Una mano no divina que la ayuda. Grita: ¡Padre!
¡Padre! Levántate, regresemos: el mar no es como nosotros.
El padre, amortajado sobre su sombra, a merced de lo invisible,
No responde.
Sangre en las palmeras, sangre en las nubes.
La lleva en volandas la voz más alta y más lejana de
La playa. Grita en la noche desierta.
No hay eco en el eco.
Convierte el grito eterno en noticia
Rápida que deja de ser noticia cuando
Los aviones regresan para bombardear una casa
Con dos ventanas y una puerta.

Ramala, agosto del 2006.

A MI MADRE

Añoro el pan de mi madre,
El café de mi madre,
Las caricias de mi madre...
Día a día,
La infancia crece en mí
Y deseo vivir porque
Si muero, sentiré
Vergüenza de las lágrimas de mi madre.

Si algún día regreso, tórname en
Adorno de tus pestañas,
Cubre mis huesos con hierba
Purificada con el agua bendita de tus tobillos

Y átame con un mechón de tu cabello
O con un hilo del borde de tu vestido...
Tal vez me convierta en un dios,
Sí, en un dios,
Si logro tocar el fondo de tu corazón.

Si regreso. Tórneme en
Leña de tu fuego encendido
O en cuerda de tender en la azotea de tu casa
Porque no puedo sostenerme
Sin tu oración cotidiana.
He envejecido. Devuélveme las estrellas de la infancia
Para que pueda emprender
Con los pájaros pequeños
El camino de regreso
Al nido donde tú guardas.

Del poemario: *Enamorado de Palestina* (1966)

PASAJEROS ENTRE PALABRAS FUGACES

Pasajeros entre palabras fugaces:
Cargad con vuestros nombres y marchaos,
Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
Tomad lo que queráis del azul del mar
Y de la arena del recuerdo,
Tomad todas las fotos que queráis para saber
Lo que nunca sabréis:
Cómo las piedras de nuestra tierra
Construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,
Vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,
Vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,
Vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,
Pero el cielo y el aire
Son los mismos para todos.
Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos,
Entrad a la fiesta, cenad y bailad...
Luego marchaos
Para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires
Y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero
No paséis entre nosotros cual insectos voladores
Porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.
Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos
Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:
Piedras y pudor.
Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades

Y devolved el esqueleto a la abubilla
En un plato de porcelana.
Tenemos lo que no os gusta: el futuro
Y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y marchaos,
Devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro
O al horario musical del revólver
Porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.
Y tenemos lo que no os pertenece:
Una patria y un pueblo desangrándose,
Un país útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Es hora de que os marchéis.
Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.
Es hora de que os marchéis
A morir donde queráis, pero no entre nosotros
Porque tenemos trabajo en nuestra tierra
Y aquí tenemos el pasado,
La voz inicial de la vida,
Y tenemos el presente y el futuro,
Aquí tenemos esta vida y la otra.
Marchaos de nuestra tierra,
De nuestro suelo, de nuestro mar,
De nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,
De todo... marchaos
De los recuerdos de la memoria,
Pasajeros entre palabras fugaces.

HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS DE GAZA

CADÁVERES ANÓNIMOS

Cadáveres anónimos.
Ningún olvido los reúne,
Ningún recuerdo los separa...
Olvidados en la hierba invernal
Sobre la vía pública,
Entre dos largos relatos de bravura
Y sufrimiento.
“¡Yo soy la víctima!”. “¡No, yo soy
la única víctima!”. Ellos no replicaron:
“Una víctima no mata a otra.
Y en esta historia hay un asesino
Y una víctima”. Eran niños,
Recogían la nieve de los cipreses de Cristo
Y jugaban con los ángeles porque tenían
La misma edad... huían de la escuela

Para escapar de las matemáticas
Y la antigua poesía heroica. En las barreras,
Jugaban con los soldados
Al juego inocente de la muerte.
No les decían: dejad los fusiles
Y abrid las rutas para que la mariposa encuentre
A su madre cerca de la mañana,
Para que volemos con la mariposa
Fuera de los sueños, porque los sueños son estrechos
Para nuestras puertas. Eran niños,
Jugaban e inventaban un cuento para la rosa roja
Bajo la nieve, detrás de dos largos relatos
De bravura y sufrimiento.
Luego escapaban con los ángeles pequeños
Hacia un cielo límpido.

Del poemario: *La ta'tadhir 'ammâ fa'alta* (No pidas perdón) (2004)

EL CIPRÉS SE HA TRONCHADO

El ciprés se ha tronchado cual alminar
Y se ha dormido
De camino a la austeridad de su sombra,
Verde, oscura,
Tal cual. Nadie sufre ningún mal.
Los coches han pasado, rápidos, sobre sus ramas.
El polvo ha cubierto los cristales...
El ciprés se ha tronchado pero
La paloma no ha dejado su nido público
En una casa vecina.
Dos pájaros migratorios han volado sobre sus alrededores
Y se han intercambiado algunos símbolos.
Una mujer ha preguntado a su vecina:
¿Has visto pasar una tempestad?
Ella ha respondido: no, ni una apisonadora...
El ciprés se ha tronchado.
Los que han pasado por sus ruinas han dicho:
Tal vez se haya cansado del descuido,
O esté caduco porque es grande cual jirafa,
Tan vacío de sentido como una escoba,
Y no da sombra a los enamorados.
Un niño ha dicho: yo lo he dibujado perfectamente,
Su silueta es fácil. Una niña ha dicho:
El cielo hoy está incompleto porque el ciprés se ha tronchado.
Un joven ha dicho: el cielo hoy está completo
Porque el ciprés se ha tronchado.
Y yo me he dicho:
No hay misterio ni evidencia,
El ciprés se ha tronchado, eso es todo,
El ciprés se ha tronchado.

TENGO LA SABIDURÍA DEL CONDENADO A MUERTE

Tengo la sabiduría del condenado a muerte:
No tengo cosas que me posean.
He escrito mi testamento con mi sangre:
“¡Confiad en el agua, moradores de mis canciones!”.
He dormido ensangrentado y coronado con mi mañana...
He soñado que el corazón de la tierra era mayor que
Su mapa
Y más claro que sus espejos y mi cadalso.
He creído que una nube blanca me
Ascendía,
Como si yo fuera una abubilla con el viento por alas.
Y al alba, la llamada del sereno
Me despierta de mi sueño y de mi lenguaje:
Vivirás en otro cadáver.
Modifica tu último testamento.
Se ha retrasado la fecha de la segunda ejecución.
¿Hasta cuándo?, pregunto.
Esperaré a que mueras más.
No tengo cosas que me posean, respondo,
He escrito mi testamento con mi sangre:
“¡Confiad en el agua,
moradores de mis canciones!”
Y yo, aunque fuera el último,
Encontraría las palabras suficientes...
Cada poema es un cuadro.
Pintaré ahora para las golondrinas
El mapa de la primavera,
para los que pasan por la acera, el azufaifo
y para las mujeres el lapislázuli...
El camino me llevará
Y yo le llevaré a hombros
Hasta que las cosas recobren su imagen
Verdadera,
Luego oiré lo genuino:
Cada poema es una madre
Que busca a su hijo en las nubes,
Cerca del pozo de agua.
“Hijo, te daré el relevo.
Estoy encinta”.
Cada poema es un sueño.
He soñado que soñaba.
Me llevará y le llevaré
Hasta que escriba la última línea
En el mármol de la tumba:
“Me he dormido para volar”.
Y llevaré al Mesías zapatos de invierno

Para que camine como los demás
Desde lo alto de la montaña hasta el lago.

(Publicado en el periódico *Al-Hayat* el 31-X-2003)

محمود درويش

CUATRO DIRECCIONES PERSONALES **NUEVO**

1. UN METRO CUADRADO EN LA CÁRCEL

Ésta es la puerta, y detrás el paraíso del corazón. Nuestras cosas, todo lo que nos pertenece se esfuma. La puerta es la puerta, puerta de la metáfora, puerta del cuento, puerta que purifica a septiembre, puerta que lleva los campos a la génesis del trigo. La puerta no tiene puerta, pero yo puedo acceder a mi salida, enamorado de lo que veo y no veo. ¿Tanta gracia y belleza en la tierra y la puerta no tiene puerta? Mi celda no ilumina más que mi interior. Que la paz sea conmigo, y paz al muro de la voz. Para alabar mi libertad he compuesto diez poemas, aquí y allí. Amo las migajas de cielo que se infiltran por el tragaluz de la cárcel, un metro de luz donde nadan los caballos y las pequeñas cosas de mi madre, el perfume del café en su ropa cuando abre la puerta del día a sus gallinas. Amo la naturaleza entre otoño e invierno, a los hijos de nuestro carcelero y las revistas esparcidas por las aceras lejanas. He compuesto veinte canciones satíricas del lugar donde no hay espacio para nosotros. Mi libertad: ser lo contrario de lo que quieren que sea. Mi libertad: ampliar mi celda, continuar la canción de la puerta. Puerta es la puerta. La puerta no tiene puerta pero yo puedo acceder a mi interior...

2. ASIENTO EN UN TREN

Pañuelos que no son para nosotros. Amantes del último minuto. Luces de la estación. Rosas que pierden un corazón en busca de un abrigo para la ternura. Lágrimas que traicionan a las aceras. Mitos que no son para nosotros. Desde aquí, ellos han partido. ¿Tenemos a alguien allí para que se alegre a la llegada? Lirios que no son para nosotros porque besaríamos los raíles. Viajamos en busca del vacío pero no nos gustan los trenes cuando sus estaciones son nuevos exilios. Lámparas que no son para nosotros porque veríamos a nuestro amor de pie, esperando el humo. Tren rápido que corta los lagos. Y en cada bolsillo, las llaves de una casa y la foto de una familia. Los pasajeros del tren regresan con su gente, pero nosotros no regresamos a ninguna casa. Nosotros viajamos en busca del vacío para encontrar la rectitud de las mariposas. Ventanas que no son para nosotros y saludos en todas las lenguas. ¿La tierra era más clara cuando cabalgábamos en los caballos antiguos? ¿Dónde están los caballos, las vírgenes de los cantos y los himnos de la naturaleza que estaban en nosotros? Yo estoy lejos de mi lejanía. ¡Qué lejano está el amor! Las chicas nos capturan, rápidas como ladrones de mercancías. Olvidamos las direcciones en las ventanillas de los trenes. Nosotros, que amamos diez minutos, no podemos regresar a ninguna casa familiar, no podemos atravesar el eco dos veces.

3.LA SALA DE CUIDADOS INTENSIVOS

El viento me lleva hasta que la tierra me resulta estrecha. Tengo que volar y embridar el viento, pero no soy más que un hombre. He sentido un millón de flautas desgarrándome el pecho, he sudado hielo y he visto mi tumba en mi mano, he dado vueltas en la cama, he vomitado y me he desvanecido un momento. Estoy muerto. Antes de la muerte breve he gritado: te quiero. ¿Entraré a la muerte sobre tus pies? Estoy muerto, completamente muerto. La muerte es tranquila, no llores. La muerte es tranquila, si no fuera por tus manos golpeando mi pecho para que regrese de mi muerte. Te quiero antes y después de la muerte, pero en el intervalo, sólo he visto el rostro de mi madre.

Es el corazón, que se ha perdido un momento antes de regresar. Le pregunto a mi amada: ¿En qué corazón he dado? Ella se inclina sobre mi corazón y cubre mi pregunta con sus lágrimas. ¡Ay, corazón, cómo me has mentido derribándome de mi relincho!

Nos queda mucho tiempo, corazón. Ve al encuentro de la abubilla llegada de la tierra de Balquís.

Hemos enviado las misivas,

atravesado treinta mares, sesenta riberas

y nos queda vida suficiente para ser dispersados.

¡Ay, corazón, cómo has mentido a un caballo que no se cansa de los vientos! Ve despacio para que completemos este último abrazo y nos prosternemos.

Ve despacio... despacio, para que sepa si eres mi corazón o su voz cuando ella grita: tómame.

4.HABITACIÓN DE HOTEL

Que la paz sea con el amor el día que venga, el día que muera y el día que cambie de amantes en los hoteles. ¿Qué tiene el amor que perder? Nosotros tomaremos café en la tarde del jardín. En la cena, contaremos las historias de nuestro exilio, luego nos iremos a una habitación para continuar la búsqueda, como dos extranjeros, de una noche de ternura...

Dejaremos restos de palabras en dos sillas, dejaremos nuestros cigarrillos y otros vendrán para prolongar nuestra velada y el humo. Dejaremos un poco de sueño en la almohada y otros vendrán y se dormirán en nuestro sueño... ¿Cómo creer a nuestros cuerpos en los hoteles? ¿Cómo creer a nuestros secretos? Otros vendrán y prolongarán nuestro grito en la penumbra de dos cuerpos entrelazados... Nosotros no somos más que dos números tendidos en una cama común y decimos lo que han dicho hace poco dos que han pasado por el amor. Llegan las despedidas rápidas. ¿Ha sido un encuentro breve para que olvidemos a quienes nos han amado en otros hoteles? ¿No has dicho alguna vez estas palabras desenfundadas a otro? ¿No he dicho yo alguna vez estas palabras desenfundadas a otra, en otro hotel o aquí, en esta cama? Daremos los mismos pasos para que vengan otros y den estos pasos...

Del poemario: Es una canción (1986)

NO CESO DE HABLAR

No ceso de hablar de la tenue diferencia entre las mujeres y los árboles,
De la magia de la tierra, de un país cuyo sello no he visto en ningún
pasaporte.

Pregunto: señoras y señores de buena voluntad, ¿la tierra de los hombres es
para todos los hombres
como afirmáis? Entonces ¿dónde está mi choza, dónde estoy yo? La asamblea
me aplaude.

Otros tres minutos, tres minutos de libertad y reconocimiento...la asamblea
acaba de aprobar
nuestro derecho a volver, como todos los pollos, como todos los caballos, a
un sueño de piedra.

Les estrecho la mano, uno por uno, luego les hago una reverencia...y prosigo
este viaje

hacia otro país donde hablo sobre la diferencia entre espejismo y lluvia
y pregunto: señoras y señores de buena voluntad, ¿la tierra de los hombres
es para todos los hombres?

NOS FALTA UN PRESENTE

Partamos tal como somos:

una dama libre

y su amigo fiel.

Partamos juntos en dos direcciones.

Partamos como somos, unidos

y separados.

Nada nos causa dolor,

ni el divorcio de las palomas ni el frío en las manos

ni el viento en torno a la iglesia.

Los almendros no han florecido del todo.

Sonríe para que sigan floreciendo

entre las mariposas de tus hoyuelos.

Dentro de poco tendremos otro presente.

Si te das la vuelta no verás

sino exilio tras de ti:

tu dormitorio,

el sauce de la plaza,

el río, tras los edificios de cristal

y el café de nuestras citas... todo, todo

preparado para convertirse en exilio.

¡Seamos buenos!

Partamos tal como somos:

una mujer libre

y un amigo fiel a sus flautas.
No tenemos suficiente edad para envejecer juntos,
ir a paso lento al cine,
ver el epílogo de la guerra entre Atenas y sus vecinos
y asistir dentro de poco
a la ceremonia de paz entre Roma y Cartago.
Dentro de poco los pájaros emigrarán de un tiempo a otro.
¿Este camino no es más que polvo
en forma de sentido? ¿Nos ha conducido
en un viaje efímero entre dos mitos?
¿Es necesario y somos necesarios,
como un extraño que se ve en los espejos de su extraña?
"No, éste no es mi camino a mi cuerpo".
"No hay soluciones culturales para las preocupaciones existenciales".
"Allá donde estés, mi cielo es
verdadero".
"¿Quién soy yo para devolverte el sol y la luna precedentes?".
Seamos buenos...

Partamos tal como somos:
una amante libre
y su poeta.
No ha caído suficiente
nieve de diciembre. Sonríe
y caerá como copos de algodón sobre las oraciones del cristiano.
Dentro de poco regresaremos a nuestro mañana, tras nosotros,
allí donde éramos dos niños al comienzo del amor
jugando a Romeo y Julieta
para aprender el léxico de Shakespeare...
Las mariposas volaron del sueño
como el espejismo de una paz rápida.
Nos coronaron con dos estrellas
y nos mataron en el combate por el nombre
entre dos ventanas.
Partamos, pues,
y seamos buenos.

Partamos tal como somos:
una mujer libre
y su amigo fiel.
Partamos tal como somos. De
Babilonia vinimos con el viento
y hacia Babilonia vamos...
Mi viaje no es suficiente
para que, sobre mis huellas, los pinos se conviertan
en panegíricos del lugar meridional.
Nosotros somos buenos aquí. El viento del norte
es nuestro viento y meridionales son las canciones.
¿Soy yo otra tú
y tú otro yo?
Éste no es mi camino a la tierra de mi libertad.
Éste no es mi camino a mi cuerpo

y yo no seré "yo" dos veces
ahora que mi pasado ha ocupado el lugar de mi mañana
y me he escindido en dos mujeres.
No soy oriental
ni occidental.
No soy un olivo que ha dado sombra a dos aleyas.
Partamos, pues.
"No hay soluciones colectivas para las obsesiones personales".
No es suficiente que estemos juntos
para estar juntos...
Nos falta un presente para ver
donde estamos. Partamos tal como somos,
una mujer libre
y su viejo amigo.
Partamos juntos en dos direcciones.
Partamos juntos
y seamos buenos...

EL JARDÍN DORMIDO

Cuando el sueño la abrazó, yo robé mi mano,
Cubrí sus sueños,
Vi la miel ocultarse tras sus párpados,
Recé por dos piernas milagrosas,
Me incliné sobre los latidos de su corazón,
Vi trigo sobre mármol y sueño.
Una gota de mi sangre lloró,
Temblé...
El jardín duerme en mi lecho.

Fui hacia la puerta
Sin volverme hacia mi alma dormida,
Oí el tintineo antiguo de sus pasos y las campanas de mi corazón.

Fui hacia la puerta
- la llave está en su bolso
y ella duerme como un ángel después del amor-.
Noche sobre lluvia en la calle y ningún ruido
Salvo los latidos de su corazón y la lluvia.

Fui hacia la puerta.
Se abre,
Salgo.
Se cierra,
Mi sombra se desliza tras de mí.
¿Por qué digo adiós?
Desde ahora soy extraño a los recuerdos y a mi casa.
Bajé las escaleras.
Ni un ruido,
Salvo los latidos de su corazón, la lluvia

Y mis pasos sobre la escalera que desciende
Desde sus manos al deseo de viajar.

Llegué al árbol.

Allí, ella me abrazó,

Allí me golpearon los rayos de plata y clavel,

Allí comenzaba su universo,

Allí se terminaba.

Me detuve unos instantes hechos de azucenas y de invierno,

Me marché,

Dudé,

Luego me marché.

Recogí mis pasos y mi recuerdo salado

Y me marché en mi compañía.

Ni despedida ni árbol.

Los deseos se han dormido tras las ventanas,

Todas las historias de amor

Y todas las traiciones se han dormido tras las ventanas,

Y la policía secreta también...

Rita duerme... duerme y despierta sus sueños.

Por la mañana recogerá su beso

Y sus días,

Luego preparará mi café árabe

Y su café con leche.

Me preguntará, por milésima vez, por nuestro amor

Y responderé:

Soy el mártir de las manos que,

Cada mañana, me preparan el café.

Rita duerme... duerme y despierta sus sueños.

- ¿Nos casaremos?

- Sí.

- ¿Cuándo?

- Cuando crezcan violetas

En las gorras de los soldados.

He recorrido las calles, el edificio de correos,

Los cafés de las aceras, los clubes nocturnos

Y las ventanillas de venta de billetes.

Te amo, Rita. Te amo. Duerme, yo parto

Sin motivo, como los pájaros violentos, yo parto

Sin motivo, como los vientos débiles, yo parto.

Te amo, Rita. Te amo. Duerme.

Dentro de trece inviernos preguntaré:

¿Todavía duermes

o te has despertado?

¡Rita! Te amo, Rita,

te amo...

(Pertenece al libro: Bodas (1977))

¿CUÁNTAS VECES TERMINARÁ LO NUESTRO?

Contempla sus días en el humo de los cigarros,
mira el reloj de bolsillo:
si pudiera, pausaría su sonido
para aplazar la maduración de la avena.
Él sale de sí mismo agotado, impaciente.
El tiempo de la mies ha llegado.
Las espigas son pesadas, las hoces descuidadas
y el país
se aleja ahora de su puerta profética.
El verano del Líbano me habla de
mis viñas en el Sur.
El verano del Líbano me habla
del más allá de la naturaleza,
pero mi camino hacia Dios comienza
desde una estrella en el Sur...

- ¿Me hablas, padre?
- Ellos han fijado una tregua en la isla de
Rodas, hijo.
- ¿Y qué tenemos nosotros que ver con eso, padre?
- Y se ha terminado todo.
- ¿Cuántas veces terminará lo nuestro, padre?
- Ya se ha terminado. Han cumplido con su deber:
Han disparado con fusiles rotos contra los aviones enemigos.
Hemos cumplido con nuestro deber. Nos hemos alejado de
los acederaques para no mover la gorra del jefe militar.
Hemos vendido los anillos de nuestras mujeres
para que cazaran pájaros, hijo.

- ¿Pero entonces, padre, nos quedaremos aquí,
bajo el sauce del viento,
entre los cielos y el mar?
- Hijo mío, todo aquí
se asemejará a algo de allí.
Seremos a nuestra imagen y semejanza
por las noches,
y la estrella eterna de la semejanza
nos consumirá.

- Padre, aligérame del peso de tus palabras.
- He dejado las ventanas abiertas al arrullo
de las palomas,
he dejado mi rostro en el brocal del pozo,
he dejado a las palabras charlando a su antojo,
colgadas en el armario,
he dejado a la oscuridad en su noche,
envuelta en la lana de mi espera,
he dejado a las nubes tendiendo sus zaragüelles
en la higuera,

he dejado al sueño engendrando al sueño
y he dejado a la paz sola,
allí en la tierra...
- ¿Estabas soñando en mi vigilia, padre?
- Levántate. Regresaremos, hijo mío.

EN EL LARGO ÉXODO TE AMO MÁS

En el largo éxodo te amo más. Dentro de poco
cerrarás la ciudad. Yo no tengo corazón en tus manos ni
camino que me lleve. En el largo éxodo te amo más.
El granado de nuestro honor, después de tu pecho, ha perdido su savia. Leves son las
palmeras,
las colinas, nuestras calles en el crepúsculo
y la tierra cuando se despide de su tierra. Leves son las palabras
y los cuentos sobre las escaleras de la noche. Pero mi corazón es pesado.
Déjalo allí, aullando en torno a tu casa y llorando los bellos días.
No tengo más patria que ella. Al partir te amo más.
Vacío el alma de las últimas palabras: te amo más.
Al partir, las mariposas guían nuestras almas. Al partir
nos acordamos de un botón de la camisa perdido y olvidamos
la corona de nuestros días. Recordamos el olor del sudor con perfume de melocotón y
olvidamos
la danza de los caballos en la noche de bodas. Al partir
nos igualamos al pájaro, nos apiadamos de nuestros días y nos contentamos con poco.
Me basta de ti el puñal dorado que hacía danzar mi corazón moribundo.
Mátame lentamente y diré: te amo más de lo que
dije antes del gran éxodo. Te amo. Nada me causa dolor,
ni el aire ni el agua ni la albahaca en tu mañana ni
el lirio en tu tarde me causa dolor después de este éxodo.

LA TIERRA SE ESTRECHA PARA NOSOTROS

La tierra se estrecha para nosotros. Nos hacina en el último pasaje y nos despojamos de
nuestros miembros para pasar.
La tierra nos exprime. ¡Ah, si fuéramos su trigo para morir y renacer! ¡Ah, si fuera nuestra
madre
para apiadarse de nosotros! ¡Ah, si fuéramos imágenes de rocas que nuestro sueño portara
cual espejos! Hemos visto los rostros de los que matará el último de nosotros en la última
defensa del alma.
Hemos llorado el cumpleaños de sus hijos. Y hemos visto los rostros de los que arrojarán a
nuestros hijos

por las ventanas de este último espacio. Espejos que pulirá nuestra estrella.
¿Adónde iremos después de las últimas fronteras? ¿Dónde volarán los pájaros después del
último
cielo? ¿Dónde dormirán las plantas después del último aire? Escribiremos nuestros nombres
con vapor
teñido de carmesí, cortaremos la mano al canto para que lo complete nuestra carne.
Aquí moriremos. Aquí, en el último pasaje. Aquí o ahí... nuestra sangre plantará sus olivos.

(Traducción de María Luis Prieto)

PASAPORTE

(1970)

No me han reconocido en las sombras que
difuminan mi color en el pasaporte.
Mi desgarrón estaba expuesto
al turista amante de postales.
No me han reconocido... Ah, no prives
de sol a la palma de mi mano,
porque el árbol
me conoce...
Me conocen todas las canciones de la lluvia,
no me dejes empalidecer como la luna.

Todos los pájaros que ha perseguido
la palma de mi mano a la entrada del lejano aeropuerto,
todos los campos de trigo,
todas las cárceles
todas las tumbas blancas
todas las fronteras
todos los pañuelos que se agitaron,
todos los ojos
estaban conmigo, pero ellos
los borraron de mi pasaporte.

¿Despojado de nombre, de pertenencia,
en una tierra que ha crecido con mis propias manos?
Job ha llenado hoy el cielo con su grito:
¡no hagáis de mí un ejemplo otra vez!

Señores, señores profetas,
no preguntéis su nombre a los árboles,
no preguntéis por su madre a los valles:
de mi frente se escinde la espada de la luz,
y de mi mano brota el agua del río.
Todos los corazones del hombre... son mi nacionalidad:
¡retiradme el pasaporte!

(Traducción de Luz Gómez García)

VENDRÁN OTROS BÁRBAROS

(1986)

Vendrán otros bárbaros. Raptarán a la mujer del emperador.
Sonarán los tambores.
Suenan los tambores para que del Egeo a los Dardanelos los caballos
se alcen sobre los cadáveres.
¿Y a nosotros qué? ¿Qué tienen que ver nuestras esposas
con una carrera de caballos?

Será raptada la mujer del emperador. Sonarán los tambores.
Ya llegan otros bárbaros.
Bárbaros que llenan las ciudades vacías, apenas altas sobre el mar,
más fuertes que la espada en tiempos de locura.
¿Y a nosotros qué? ¿Qué tienen que ver nuestros hijos
con esta estirpe de impudicia?

Sonarán los tambores. Ya llegan otros bárbaros.
Es raptada de su casa la mujer del emperador.
Y en la casa se gesta la expedición militar que devuelva
a la favorita a la cama de su señor.
¿Y a nosotros qué? ¿Qué tienen que ver cincuenta mil muertos
con este casamiento atropellado?

¿Nacerá un Homero después de nosotros?..
¿Abrirán las epopeyas sus puertas a todos?

(Traducción de Luz Gómez García)

LA ÚLTIMA TARDE EN ESTA TIERRA

(1992)

La última tarde en esta tierra cortamos nuestros días
de nuestros arbustos y contamos los corazones que nos llevaremos
y los que dejaremos, allí. La última tarde
no nos despedimos de nada, y no encontramos tiempo para nuestro fin.
Todo permanece en su estado, el lugar renueva nuestros sueños
y a sus visitantes. De pronto no somos capaces de ironizar
porque el lugar está preparado para acoger al vacío. Aquí, la última tarde
gozamos de las montañas rodeadas de nubes. Conquista y reconquista
y un tiempo antiguo que entrega a este tiempo nuevo las llaves de nuestras puertas.

Entrad en nuestras casas, conquistadores, y bebed nuestro vino
de nuestra sencilla moaxaja, porque nosotros somos la noche en su medianoche, y no hay
alba portada por un jinete procedente de la última llamada a la oración.
Nuestro té es verde y caliente, bebedlo. Nuestros pistachos son frescos, comedlos,
y las camas son verdes, de madera de cedro, rendíos al sueño
después de este largo asedio, y dormid sobre el plumón de nuestros sueños.
Las sábanas están preparadas, los perfumes colocados en la puerta y los espejos son
numerosos.
Entrad para que nosotros salgamos del todo. Dentro de poco buscaremos lo que
fue nuestra Historia en torno a la vuestra en los países lejanos
y al final nos preguntaremos: ¿Al Andalus estuvo
aquí o allí? ¿Sobre la tierra... o en el poema?

(Traducción de María Luisa Prieto)

SIN EXILIO, ¿QUIÉN SOY?

(1999)

Extranjero a orillas del río, como al río... me ata
a tu nombre el agua. Nada me devuelve de mi lejanía
a mi palmera: ni la paz ni la guerra. Nada
me incorpora a los Evangelios. Nada...
Nada brilla mientras sube y baja la marea
entre el Tigris y el Nilo. Nada
me apea del bajel de Faraón. Nada
me tiene o hace que yo tenga una idea: ni la nostalgia
ni la promesa. ¿Qué haré? ¿Qué
haré sin exilio, sin una larga noche
que escrute el agua?

Me ata
a tu nombre
el agua...
Nada me lleva de las mariposas de mi sueño
a mi realidad: ni el polvo ni el fuego. ¿Qué
haré sin la rosa de Samarcanda? ¿Qué
haré en una plaza que bruñe a los rapsodas con piedras
lunares? Tú y yo nos hemos vuelto tan ligeros como nuestros hogares
a merced de los vientos lejanos. Hemos trabado amistad con los raros
seres que habitan las nubes... Nos hemos liberado
del peso de la tierra de la identidad. ¿Qué haremos... qué
sin exilio, sin una larga noche
que escrute el agua?

Me ata
a tu nombre
el agua...
Sólo tú quedas de mí, sólo

yo de ti, un extranjero que acaricia el muslo de su extranjera: Oh
extranjera, ¿qué vamos a fabricar en esta calma
que apuramos... en esta siesta entre dos mitos?
Nada nos tiene: ni el camino ni la casa.
¿Fue este camino así desde el principio,
o acaso nuestros sueños hallaron una yegua
de los mongoles sobre la colina y nos sustituyeron?
¿Qué haré?
¿Qué
sin
exilio?

(Traducción de Luz Gómez García)

miércoles, 26 de octubre de 2005

[MAHMUD DARWISH](#)

El poeta Mahmud Darwish es una leyenda viva para los países árabes. Hombre de diálogo pero de voluntad firme que no está dispuesto a hacer concesiones humillantes. Es casi un símbolo de la cultura palestina.

Se crió en un ambiente campesino, en una pequeña aldea, pero tras la retirada de las tropas británicas y la implantación del estado de Israel, su familia, como tantas otras, tuvo que huir de su tierra. Y ese fue el inicio que marcaría su vida.

De adolescente se refugia en los libros y es entonces cuando encuentra en el lenguaje su instrumento de lucha.

Comienza a escribir al mismo tiempo que ingresa en el partido comunista, y a los veinte años publica su primer poemario "Pájaros sin alas", muy influenciado por la poesía clásica árabe. Cuatro años más tarde publica "Hojas de olivo", que se caracteriza especialmente por el uso de mensajes más directos, mensajes que hablan del sufrimiento de los palestinos dentro del estado de Israel.

En 1966 publica "Enamorado de Palestina", con un estilo menos directo, con menos amargura, en esta nueva fase parece advertirse la influencia del Mahyar y la escuela romántica.

En su siguiente etapa, más innovadora, trata de traspasar los cánones tradicionales, haciéndose eco de las obras de otros poetas con los que se identificaba: Muhammad Al Magut, Nazim Hikmet, Louis Aragon, Pablo Neruda, García Lorca y T.S. Eliot.



Ya en 1967 con el poemario “Fin de noche” abre una nueva etapa, más madura, en la que se advierte una mayor abstracción, sin renunciar sin embargo a su forma de expresión clara, al uso de símbolos relacionados con su lugar de origen (roca, árbol, mar...), y a ese sentimiento de vida y a la vez muerte que le inspira su tierra.

“Los pájaros mueren en Galilea”, de 1969, según el propio Darwish, marca su primera mutación poética por el amplio uso de símbolos y mitos. Este cambio sin embargo, sufrió rechazos por parte de ciertos sectores donde le acusaban de haber renunciado a sus compromisos. Esta consecuencia sin embargo no amedrentó al poeta, que siguió escribiendo otros poemas a pesar de ese rechazo por parte de algunos lectores, que sin embargo poco a poco fueron aceptando.

En “mi amada se despierta” (1970) amplía el uso de símbolos entremezclándolos con acontecimientos históricos, tanto del mundo islámico como del cristiano. La figura de Cristo y la crucifixión son los elementos más relevantes.

Su obra no pasa desapercibida debido al impacto que causan sus mensajes respecto a la humillación que sufre su pueblo, esto añadido a su militancia comunista, le cuesta numerosos arrestos por parte del estado de Israel. Pero nuevamente el poeta, firme en sus convicciones, estos hechos no hacen más que acrecentar sus ansias de libertad y deseos de dar rienda suelta a su creatividad.

Decide instalarse en Egipto, aún sabiendo que nuevamente pondría en entredicho si mito, decidió mantener una distancia entre su vida poética y las demás cuestiones políticas. Pero no ocurrió así. Este alejamiento de su tierra no hizo más que alimentar lo que él representaba y su voz seguía muy presente en todos los lugares.

Su poesía se hace más compleja a pesar de no abandonar a lo que está íntimamente ligado, su experiencia palestina. “Amarte o no amarte” (1972), poemario en el que se encuentra poemas tales como “Sirhán toma café en la cafetería” donde se plasma el estado psicológico del poeta dirigiéndose a los palestinos que permanecen en la tierra ocupada.

Aún en los años setenta, se instala en Beirut. Se convierte en miembro del movimiento literario libanés. Allí dirige el centro de investigación de estudios palestinos. Pocos años más tarde también se hace cargo de dos prestigiosas revistas árabes “Shuún filistiniyya y Al Karmel”. Es en estos tiempos cuando Darwish se consagra como uno de los poetas vivos más grandes.

También se convierte en testigo de la guerra civil libanesa, lo cual le inspira numerosos

poemas.

En 1982 se ve obligado a abandonar el Líbano tras la invasión israelí. Se exilia en Europa, principalmente en París compaginándolo con estancias en Túnez. En esta etapa Darwish escribe poemas largos, teatrales, con numerosas imágenes...a este tiempo pertenece el poemario "Elogio de la alta sombra" (1983) donde parece reflejar el temor del poeta a que desaparezca el sueño, la esperanza, que lo sustentaba a él y a su pueblo a consecuencia de la interminable tragedia.

En "menos rosas" de 1986, sigue experimentando con la forma y el ritmo, logrando poemas de una estética muy cuidada, con un lenguaje cercano que transmite emociones muy intensas, directas y sinceras, entremezclándolo con símbolos, leyendas, historia, alcanzando una gran armonía.

"Once astros" de 1992, es el resultado del nuevo proyecto que Darwish quiso llevar a cabo, donde se despega del presente y encuentra en la Historia el lugar que le niegan en la tierra. Una epopeya lírica compuesta de largos poemas marcados por acontecimientos históricos, la guerra de troya, las invasiones de los mongoles, la pérdida de Al Andalus, el genocidio de los pueblos indios...

"¿Por qué has dejado el caballo solo?" (1995), es un poemario casi biográfico, quizás impulsado por el temor a que el pasado se olvide.

"El lecho de una extraña" (1999) y "Mural" (2000), son poemarios de una estructura más sólida, con proporciones minuciosamente calculadas. Son poemas sobrios en su expresión y sin embargo a su vez llenos de gracia y armonía. Trascienden la cuestión nacional y a su vez liberándolos de un exceso de realismo. Están inspirados en sus experiencias, especialmente "Mural", lleno de sensaciones, como la absoluta soledad, que le embargaron durante cierto periodo de su vida.

Actualmente Mahmud Darwish, vive en Ramalla, donde dirige la prestigiosa revista literaria "Al-Karmel", cuyos archivos fueron destruidos en el año 2002 por el ejército israelí.

Darwish es constantemente requerido para dar recitales poéticos por todo el mundo árabe, pero su fama también se ha extendido en Occidente donde goza de gran prestigio, una buena muestra de ello son los premios literarios como el Lanzan Cultural Freedom Price (2001) y el premio Príncipe Claus de Holanda (2004)

18 AGOSTO, 2008 · 10:55 AM

PATRIA PALESTINA Y PARAÍSO: Dos poemas de Mahmud Darwish

Mahmud Darwish

María Eugenia Góngora */[Hoja de Ruta](#)

*Tu silencio me duele
tanto como la vida,
tanto como el tiempo.
Tus palabras me sostienen
tanto como la tierra,
tanto como el cielo.*

Mi presentación de dos poemas del poeta palestino Mahmud Darwish (1941-) está precedida de un breve poema sufí -cuya procedencia desconozco- y termina con la cita de un versículo del Corán; ambos textos orientan mi lectura de los poemas “Para nuestra patria” y “Pasajeros entre palabras fugaces”, que a continuación transcribimos en la versión castellana de María Luisa Prieto.

Para nuestra patria

*Para nuestra patria
Próxima a la palabra divina,
Un techo de nubes.
Para nuestra patria,
Lejana de las cualidades del nombre,
Un mapa de la ausencia.
Para nuestra patria,
Pequeña cual grano de sésamo,
Un horizonte celeste...y un abismo oculto.
Para nuestra patria,
Pobre cual ala de perdiz,
Libros sagrados...y una herida de la identidad.
Para nuestra patria,
Con colinas cercadas y desgarradas,
Las emboscadas del nuevo pasado.
Para nuestra patria cautiva,
La libertad de morir consumida de amor.
Piedra preciosa en su noche sangrienta,
Nuestra patria resplandece a lo lejos
Pero nosotros en ella
Nos ahogamos sin cesar.*

He escogido los poemas “Para nuestra Patria” y “Pasajeros entre palabras fugaces” de Mahmud Darwish, puesto que, aún sin nombrar siquiera la palabra paraíso , permiten interpretarlos con una imagen potente: la patria palestina es un paraíso [1]. Esta es una línea de interpretación entre otras posibles, por cierto, puesto que en mi lectura estoy escogiendo una sola imagen al interior de estos textos; ella abre, a mi parecer, estos poemas a una significación poética y política que me parece muy eficaz, aunque a veces pareciera que la poesía no puede cambiar la realidad, como lo ha afirmado el mismo Darwish.

En mi percepción, la poesía –cierta poesía- permite el regreso, aunque sea por un momento, al paraíso que se ha perdido y permite también concebir el futuro. En este sentido, podemos leer también el poema sufí que citamos como epígrafe: las “palabras me sostienen tanto como la tierra, tanto como el cielo” .

Gracias a la significación que otorgamos a estos poemas, el de la patria/paraíso, deseable aún en el dolor del presente y resplandeciente aún en la lejanía, podemos también comprender una de las imágenes finales de este poema: “piedra preciosa en su noche sangrienta, nuestra patria resplandece a lo lejos” .Y aún en el cautiverio, esta poesía permite la libertad, incluso la libertad de morir, como escribe Darwish en su texto: “Para nuestra patria cautiva, la libertad de morir consumida de amor” .

Por otra parte, en **“Pasajeros entre palabras fugaces”**, otro importante poema de Darwish en el que el destinatario poético es implícitamente el ocupante israelí, encontramos nuevas imágenes de la tierra palestina que, en mi lectura, reafirman la visión de una patria cercana al paraíso. En la primera estrofa leemos:

*Pasajeros entre palabras fugaces:
Cargad con vuestros nombres y marchaos,
Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
Tomad lo que queráis del azul del mar
Y de la arena del recuerdo,
Tomad todas las fotos que queráis para saber
Lo que nunca sabréis:
Cómo las piedras de nuestra tierra
Construyen el techo del cielo.*

La patria palestina que era “...un techo de nubes” en el primer poema, es ahora una tierra en la cual las piedras –una palabra que se repite significativamente en este poema- “construyen el techo del cielo”. En este mismo sentido podemos leer el ‘regalo’ que se puede llevar el ocupante: “el azul del mar” y “la arena del recuerdo”, con sus connotaciones de hermosura y memoria inscritas en la superficie móvil y frágil del mar y de la arena.

En la segunda estrofa se nos presentan una serie de imágenes pareadas en las que se contrastan los atributos de poder de los palestinos y de sus adversarios: “Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,/ vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,/ vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,/ vosotros tenéis gases lacrimógenas, nosotros lluvia”. Así, la sangre, la carne, las lluvias y las piedras, todos ellos elementos naturales, constituyen el polo positivo de la serie de oposiciones que se construyen en este texto, y ellos se enfrentan, desde su debilidad esencial, con las espadas, el acero, los tanques y las bombas lacrimógenas del ocupante. La oposición clásica entre naturaleza y artificio que encontramos en estos versos se subraya y se desarrolla en la estrofa siguiente.

En ésta aparece el recuerdo de un paraíso rural amenazado por los “pasajeros entre palabras fugaces”, y en estos versos encontramos nuevamente las “piedras” asociadas –quizás asombrosamente- al pudor, una virtud fuerte y resistente como ellas, y ambos, piedras y pudor, son propias de Palestina. Por otra parte, en los versos finales de esta misma estrofa, reaparece el futuro prometido, asociado a la siembra y el cultivo de un territorio propio:

*Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero
No paséis entre nosotros cual insectos voladores
Porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.
Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos
Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:
Piedras y pudor.
(...)
Tenemos lo que no os gusta: el futuro
Y lo que sembramos en nuestra tierra.*

En el mismo sentido de la construcción de un futuro esperado contra toda esperanza, aún en medio de un presente descrito como el de una “patria y un pueblo desangrándose”, ocupado por unos “pasajeros” que ocupan lo que no aman, (y esta ausencia de amor es sin duda significativa), leemos la reiteración de la llamada a esos pasajeros a marcharse de la

patria/paraíso; rescatada en los versos finales del poema, encontramos una visión de una nueva tierra que ha podido recuperar su propio pasado, así como la voz inicial de la vida, el presente y el futuro, que siempre le han pertenecido:

Pasajeros entre palabras fugaces:

*Es hora de que os marchéis
(...)
Porque tenemos trabajo en nuestra tierra
Y aquí tenemos el pasado,
La voz inicial de la vida,
Y tenemos el presente y el futuro,
Aquí tenemos esta vida y la otra.
Marchaos de nuestra tierra,
De nuestro suelo, de nuestro mar,
De nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,
De todo...marchaos
De los recuerdo de la memoria,
Pasajeros entre palabras fugaces.*

La realidad social y política de la Palestina actual, la que compartimos y que conocemos por tantos testimonios e imágenes, parece contradecir la noción de patria palestina como paraíso, y aún hacerla impensable, un insulto a la realidad cotidiana que viven los palestinos en lo que aún queda de su territorio histórico. Así entendemos las últimas líneas del primer poema de Darwish que aquí presentamos: “pero nosotros...nos ahogamos sin cesar”.

Y sin embargo, esa patria perdida, “un mapa de ausencia”, casi sin nombre, es al mismo tiempo una tierra cercana al paraíso: “nuestra patria, próxima a la palabra divina, un techo de nubes...un horizonte celeste” (“Para nuestra patria”)

Gracias quizás a esta misma contradicción, podemos pensar que la imagen de una patria palestina como paraíso se constituye en una de las fuerzas más potentes, una fuerza que hace posible no sólo la resistencia política y militar, sino la más difícil de todas las resistencias: la que permite seguir viviendo, día a día, en una patria ocupada. Si no concebimos nuestra patria como paraíso, no vale la pena defenderla.

Quisiera terminar recordando aquí unas líneas del Corán que, como escribí más arriba, han orientado mi lectura:

“Ciertamente Allah recompensará con el Paraíso a los creyentes que sacrifiquen sus vidas y sus bienes combatiendo por la causa de Allah hasta vencer o morir. Ésta es una promesa verdadera que está mencionada en la Torá, el Evangelio y el Corán; y Allah es Quien mejor cumple Sus promesas. Alegraos pues, por este sacrificio que hacéis por EL, y sabed que así obtendréis el triunfo grandioso” (Corán, Aleya 11, sura N°9).

(1) Hay que recordar, por otra parte, que los temas del exilio y del paraíso están presentes en la primera poesía de Darwish, así como el amor es un tema recurrente en su poesía más reciente. Según las fuentes de información bibliográfica sobre Mahmud Darwish, hace pocos años se publicó una compilación de sus textos traducidos al inglés y sus editores la titularon *Unfortunately, this was Paradise* (University of California Press, Berkeley & Los Angeles :2003). Desgraciadamente, no he tenido acceso a esta obra.

*Diploma de Doctorado en Filología Romance, Universidad Central de Madrid; Estudios en el Center for Medieval Studies de York y en el Centre d'Etudies Superieures de Civilisation Médievale de Poitiers.

Profesora de Literatura Medieval en el Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile.